

EL MAGISTERIO BALEAR

PERIÓDICO DE PRIMERA ENSEÑANZA.

Se publica todos los sábados.

REDACCION.	ADMINISTRACION	Precios de suscripcion.
SAN NICOLÁS—35.	Y único punto de suscripcion. Palacio, n.º 47.	Por trimestre. 1 1/2 pesetas Por semestre. 2 1/2 » Por un año. 5 »

REDACTORES.

D. José Rullan Pbro.—D. José Matheu.—D. Bartolomé Danús.—D. Antonio Umbert.—
D. Damian Boatella.—D. Jaime Gari.—D. Antonio Vadell.—D. Miguel Quetglas.—D. Juan
Benejam.—D. José M.º Balaguer y D. Matias Bosch.

IMPORTANCIA .

DE LA EDUCACION FISICA EN LAS NIÑAS.

III.

Habian terminado las setenta semanas señaladas por Daniel para la venida del Mesías. El cetro se habia desprendido de la mano de Judá, y una nueva estrella brillaba en el Oriente. Habíase verificado al fin el ministerio más poético que encierra la religion cristiana, y la casta esposa de José, la hermosa hija de David, realizando en su doble carácter de Virgen y madre el bello ideal de la mujer en sus dos estados más divinos, se inclinaba gozosa y anhe ante sobre el humilde pesebre en que acababa de reclinar á su hijo Dios. Sin embargo, en la cándida mirada que derrama sobre el tierno Infante, en la plácida sonrisa que entreabre sus puros labios al contemplar su tranquilo sueño, ya se advina la inquietud de la madre que teme perder su tesoro, ya se deja comprender el intenso dolor que desgarrará su alma cuando vaya á depositar en el sepulcro el cuerpo inerte y destrozado de aquel hijo tan querido.

¡Pobre María! ¡Madre bendita que presiente los tormentos de Jesús, y sin embargo no deja de ofrecerlo al Eterno como la víctima propiciatoria! ¡O! Aunque María no fuera, como lo es, la Madre de un Dios descendido á la tierra para redimir al pecado, siempre seria una Madre santa y respetable que supo inspirar á su Hijo el amor á la humanidad hasta el punto de sacrificarse por ella.

Pero el sacrificio de Jesús no podia ser un sacrificio inútil, y su doctrina, basada en la moral más pura, iba á efectuar un cambio radical en las costumbres. Jesús ensalza al humilde y abate al soberbio; para Él no hay hombres ni mujeres, grandes ni pequeñas, esclavos ni

señores. ¡Todas son almas que redimir! Su palabra sencilla y benévola, al par que despliega ante los asombrados ojos de la pecadora de Mágdalo horizontes llenos de luz, la hace comprender que existe en el a algo superior que hasta entonces no habia adivinado siquiera, y este algo es un alma inmortal que puede ser purificada por el arrepentimiento. Al fin la mujer puede levantar la frente y fijar los ojos en el cielo; ella presente al Redentor bajo el exterior apacible del Hijo de María, y al oír su voz impregnada de celestial dulzura, cree escuchar la voz de sus propios sentimientos; por eso le sigue en su predicacion, recoge su doctrina con avidez, la guarda en el fondo de su alma para hacerla fructificar más tarde, y le acompaña llorando hasta el pié de la cruz. Pero en tan duro trance Jesús no olvida á la mujer, y ya en la agonía aún tiene para ella una palabra de consuelo y de cariño.

—Mujer, le dice á su Virgen Madre, ahí tienes á tu hijo. Y dirigiéndose al discípulo amado único que le habia seguido hasta allí, añade:

—Hé ahí tu Madre. — ¡Madre! ¡Hijo! Ved qué dos palabras tan sencillas, y sin embargo encierran todo un poema de ternura, porque esas dos palabras benditas unen para siempre al hombre con la mujer. Empero la mujer no es solo la madre del hombre, es tambien su esposa, su hija, su hermana, y lazos tan sagrados no se pueden romper ni aun con la muerte. Jesús, pues, arranca á la mujer de la abyeccion, la devuelve su dignidad y su pureza, la eleva hasta Él eligiéndola por Madre, y finalmente, vierte su sangre por ella lo mismo que por el hombre.

La mujer agradecida adorará siempre á Jesús proclamándole su Salvador á la faz del mundo.

Después de la muerte del divino Mártir la mujer es admitida en la pila bautismal, la religion la venera en sus altares, el hombre no se desdeña en llamarla su compañera, y la Iglesia bendice la union de ambos elevándola á la dignidad de Sacramento.

En la edad media, si bien el hombre se reconoce superior en todo ya no duda que la mujer tiene un alma; no obstante; hace caso omiso de su inteligencia, y gracias si se le permite á la noble castellana ó á la altiva rica-hembra que aprenda á deletrear su libro de oraciones. En cambio el hombre la convierte en un bello ideal y proclama á voz en grito su hermosura. Las circunstancias especiales de la época producen al «Desfacedor de entuertos» ó sea el caballero andante, el cual no solo se halla dispuesto á romper una lanza en obsequio de la belleza, sino tambien á vengar en campo abierto ó cerrado cualquier agravio inferido á la señora de sus pensamientos ó á cualquiera otra, aunque nunca haya pensado en ella.

La castellana tiene derecho á entregarse al placer de la caza al par que á sus prácticas religiosas; es dueña de acompañar á su esposo al

combate, y en ciertos casos hasta puede mandar una fortaleza. De modo que en la edad media la mujer tiene un nombre y una posicion; reina por su belleza, y el hombre la ampara y la defiende. Su suerte es muy distinta de la de otros tiempos; pero este cambio favorable lo debe al cristianismo.

IV.

Nuestros abuelos del siglo pasado creian de buena fe que preservaban á sus hijas de la corrupcion manteniéndolas en la ignorancia; así es que, aparte de las labores propias de su sexo y algunas prácticas de religion mezcladas con no pocas supersticiones, nada las enseñaban. Acontecia alguna vez que los padres se encontraban de improvise con algo que no esperaban, y entonces solian exclamar tocando el cielo con las manos:—¡Quién habia de creer!... ¡Pero si no sabia nada!—Mas por lo mismo que la jóven lo ignoraba todo, era mucho más susceptible de dejarse seducir y aun de pervertirse, pues una mujer ignorante se pervierte con la mayor facilidad.

Respecto al punto de instruccion, hoy se piensa de diferente manera, y se piensa mejor, acaso porque tambien se comprende mejor la mision de la mujer y la influencia que ejerce en la educacion de la infancia. Ya no se lleva á mal que una jóven entretenga sus ratos de ocio con un buen libro, ni se le prohíbe que traslade sus pensamientos al papel; puede dedicarse á la música, á la pintura, al estudio de los idiomas, etc. El hombre ha comprendido al cabo de muchos siglos, y tal vez á costa de muchos pesares, que cuanto más eleve á la mujer, tanto más se eleva á sí mismo y ya no niega á su compañera el derecho de instruirse. Más aun, desea que se instruya. ¿Qué padre no procurará con afan que su hija se eduque? ¿Qué esposo no repetirá satisfecho que su esposa es una mujer ilustrada? ¿Qué hijo no escuchará con un placer mezclado de noble orgullo los elogios tributados al talento de su madre? Hé aquí como al fin se hace justicia á la mujer reconociendo su inteligencia; por eso hemos dicho antes que si todavía no ocupa el puesto que la corresponde, está muy cerca de ocuparle.

Hoy la gran cuestion es hacer buenas madres por medio de una instruccion sólida; para conseguirlo debemos empezar por educar física y moralmente á las niñas, ángeles queridos que constituyen para nosotros la esperanza de una generacion futura más perfecta que la nuestra.

Hemos hecho de una manera superficial la historia de la mujer, y á pesar de esto, tal vez nos hayamos excedido, si se atiende al corto espacio de que podemos disponer; pero no hemos podido resistir á la tentacion de apuntar, aunque ligeramente, las causas que produjeron su degradacion, así como el largo y continuado martirio que ha venido sufriendo dentro del estrecho círculo en que se la habia encerrado.

Hecha esta salvedad, pasaremos á ocuparnos *de la educacion física y medios de proporcionarla.*

JOSEFA OLMO GUERRERO.

(Continuará.)

Con mucho gusto hemos visto terminar el mando de algunos caciques que con su tenaz resistencia al pago de las atenciones de primera enseñanza, mostraban desconocer que la educacion y solo la educacion que empieza en la escuela, es la que forma el corazon del niño y le dispone para ser luego un hombre de recta conciencia y fiel observador de los deberes.

Acabamos de saber por personas que nos merecen entero crédito, que el que hoy es digno Alcalde de Ibiza, D. José Verdera y Ramon, pronunció en una de las sesiones celebradas por el Ayuntamiento las más lisongeras frases en favor de los encargados de difundir la luz en las nacientes inteligencias de los niños, y que uno de sus primeros actos fue visitar las escuelas para enterarse de las necesidades de las mismas. Poco mas de un mes ha transcurrido desde que dicho Señor tomó posesion del citado cargo y nos consta de que ha satisfecho á todos sus empleados el haber de Julio último incluso el material de instruccion primaria y alquileres de casa.

Como conocemos las buenas disposiciones y sentimientos de dicha Autoridad local, abrigamos la esperanza de que tan luego como salga aquella municipalidad del período lamentable de escasez que atraviesa, logrará que desaparezcan los vergonzosos atrasos procedentes de corporaciones pasadas, y cuanto antes la postergacion humillante que vienen sufriendo los maestros, cuya medida será otra prueba del recto proceder que le distingue en todos sus actos.

Reciba pues el citado D. José Verdera y Ramon la expresion más sincera de la gratitud que siguiendo esta conducta le deberán los maestros de aquella ciudad.

Hemos recibido un ejemplar de la obrita «apuntes de Gramática castellana» que su autor D. Antonio Juan acaba de dar á luz. Lo recomendamos á los compañeros privados, que no tienen la obligacion de tener para texto la de la Academia y les remitimos al anuncio que en este número publicamos.

Los expedientes solicitando del gobierno subvenciones para construir edificios de escuelas, deben constar de los documentos siguientes: 1.º Solicitud para el Ministro de Fomento. 2.º Acta de la sesion en que el Ayuntamiento haya acordado llevar á efecto la construccion de

Palma 24 Diciembre de 1877.

Hoy cumple un año que, en ocasion de un agravio inferido á multitud de familias, se suscitó la polémica sobre la cuestion social mallorquina. Mucha luz se ha difundido sobre este asunto; mucho han discutido para condenar la preocupacion los escritores de la Isla y del Continente, unánimes en reprobar las injusticias sociales.

Es necesario poner remedio á los males de que se ha quejado dolorosamente toda la prensa. La polémica continúa, con la misma cristiana fe, con idénticas miras hoy que á principios de año.

El pueblo ha respondido calorosamente al llamamiento de la prensa. No ha habido una sola persona que de honrada se preciase, que no haya abogado por la desaparicion de los exclusivismos. El partido ó bando que sostenía en Mallorca las apergaminadas distinciones de clases, fué derrotado, hasta en sus últimas trincheras. Nadie ha sido posteriormente bastante osado para defender la preocupacion, ó paliar su injusticia, con el fútil pretexto de que se ha de abolir paulatinamente; porque se ha conocido hasta la evidencia que los exclusivismos de la preocupacion son contrarios al derecho natural, al bien de la patria, al buen nombre de Mallorca; son la negacion, más ó ménos grave, pero siempre negacion, de las leyes divinas y humanas. Y lo que es contrario á las leyes divinas y humanas no se ha de abolir paulatina, sino inmediata y radicalmente; y se ha de tener á grandísima gloria el combatirlo, el ridiculizarlo, el estigmatizarlo, con palabras y hechos, pública y privadamente, en documentos oficiales y particulares, entre las clases y asociaciones populares ó elevadas, eclesiásticas ó civiles; siempre; más que les pese á los partidarios encubiertos de la preocupacion.

Sabido es cómo han obrado, en esta grave cuestion mallorquina, los preocupados vergonzantes, los políticos de balancin, los del término medio, los partidarios del beatífico *lento y paulatino* de márras. No pudiendo pelear dignamente y á cara descubierta, en defensa de su mala causa, se han valido del insulto, de la persecucion, del vil anónimo, del cobarde pseudónimo como lo hizo últimamente el *Veterano*. En este camino nadie los había de seguir, y podían despacharse á su gusto. No era éste, no, el verdadero camino de los cristianos. Así es que ellos mismos han desistido, avergonzados de su propio comportamiento.

La prensa española clama enérgicamente contra la preocupacion. Esperemos el triunfo de la buena causa; que nunca Dios abandona á los que pelean por su santo Nombre, por la Justicia, por el amor y la igualdad de todos sus hijos.

Como una muestra de los escritos de la prensa del Continente, véanse los dos siguientes artículos que el distinguido director de *La Familia cristiana*, D. José Franquesa y Gómis, ha publicado en *El Eco de Sans*, revista semanal católica de Barcelona, los dias 24 de Noviembre y 7 de Diciembre:

SOBRE UNA PREOCUPACION MALLORQUINA.

II.

Mallorca, la isla encantadora de privilegiado suelo en quien vertió la naturaleza á manos llenas el inapreciable don de sus tesoros, está siendo, aun en nuestros dias, víctima de una preocupacion á todas luces condenable y de consecuencias tan trascendentales como funestas.

El laborioso y sencillo pueblo mallorquin, al recojer como una herencia de gloria el precioso legado de sus costumbres

candorosas, ha ido asimismo alimentando la extraña division de castas, por sus padres en mal hora introducida segun la mayor ó menor *limpieza de sangre* en su cristiana ascendencia; division tan supersticiosamente trasmitida que ni ha sido suficiente á borrarla todo el torrente desbordado de modernas ideas en nuestro siglo crecidas, y aún quizás en exceso divulgadas.

Y hé ahí como merced á esa misma distincion entre supuestas razas, y por el consiguiente predominio de una sobre otra, ha ido existiendo dentro del pueblo de Mallorca otro pueblo distinto, separado casi por completo del primero, si no por lindes naturales, por las ménos franqueables fronteras que le ha levantado con sus odios y con su menosprecio.

El origen de tan absurda preocupacion, debe remontarse al acentuado recelo y refinada crueldad con que los cristianos europeos trataban á sus correligionarios descendientes de judíos conversos, durante los ásperos siglos de la Edad Media; encono y suspicacia que al caducar inevitablemente en todas partes, debió recrudecer en Mallorca, por un inexplicable y singular contrasentido.

Al agonizar el siglo XVII, de triste memoria para España, y durante el reinado del miserable Carlos II, presencié la capital de Mallorca un espectáculo horrible y todavía de más horrorosas consecuencias. Sin proceso legal, sin motivo legítimamente declarado, fueron públicamente ejecutados en cuatro autos de fe treinta y siete infelices, descendientes, segun se dió en decir, de linaje hebreo; confiscándoseles además todos los pingües bienes que honrosamente tuvieran adquiridos.

El relato de tan cruda ejecucion fué publicado en un libelo, cuyo malvado autor (1) atrevióse á consignar con regocijo como durante el cumplimiento de las sentencias no supo oír una voz de lástima para con los reos; indicio, segun él, del *entrañado zelo de Mallorca pura con la fé católica* y de la *aversion natural* que sentia á esta gente. Para poner sello á narracion tan estúpida entregóse el mismo á indignas reflexiones, de las cuales venia á sa-

carse en claro que ciertos apellidos debian pasar á constituir nota de deshonor, siendo indispensable no admitir en el trato social á cuantos llevaran uno de ellos; sin considerar, el muy perverso, que procurando deshonar el nombre de los demás lo que mejor hacia era infamar el suyo propio.

Y bien que la preocupacion venga de más antiguo, ello es lo cierto que desde entónces acá todos los insultos y denuestos, privaciones y torturas llovieron sin interrupcion sobre los descendientes de las victimas de 1691; siendo el fruto de esta obra satánica Dios sabe cuántos dramas de sangre y de lágrimas recónditos en la helada fosa de los sepuleros; cuántas historias de horror contadas en el seno secreto de las familias; y cuáles escenas de luto y de martirio encerradas en corazones desconsolados. ¡A cuán deplorables extravíos de la razon conduce el fanatismo!

Los matrimonios entre ambas razas fueron imposibles (1). Hasta los preceptos que la moral y la educacion prescriben no tuvieron aplicacion práctica para con los individuos de la clase escarnecida; y ni sus jóvenes pudieron escalar las gradas del sacerdocio sino á costa de infinitas restricciones, ni pisar los umbrales del claustro sus virgenes de vocacion religiosa. ¡Raza infeliz, condenada á expiar un crimen que jamás ha cometido, viósele constantemente sujeta al vilipendio y al escarnio; cual si al nacer ya ostentara sobre su frente el estigma de los réprobos; como si no la hubiera alcanzado la Re-

(1) Las preocupaciones sociales hacen *imposibles* en Mallorca, los matrimonios entre casi todas las clases de la sociedad. Se nos dice que un *cavaler* no se casa con una *mossona*, un *mosson* con una *menestrata*, un *calatravi* con una *mossona*, un *tevidor* con una *carnicera*, un *ataliner* con una *palmessana*, una *ciudadana* con un *pagés*, etc., etc.; hasta uno de la *vila d'abaix* no podia antiguamente casarse con una de la *vila d'amunt*. Estas ridiculeces de provincia existen aún en Mallorca, lo cual prueba su atraso; pero tengase en cuenta que sólo dificultan los matrimonios, no el adelantamiento civil, político y eclesiástico de las personas. Unicamente los escritores de mala fe, ó los que se burlan de los males de su pais pueden creer que la muerte de la preocupacion que hoy combatimos, depende del cruzamiento de las familias. No; la preocupacion, en lo que tiene de exclusivismo, no la han de abolir *los matrimonios*, sino la AUTORIDAD.

(1) Garau.

dencion de Jesucristo, ni fueran suficientes las aguas del Bautismo á borrar el baldon de su pecado!

Un vergonzoso silencio de dos siglos ha venido guardando á tantos sufrimientos esa raza postrada y alicaída, el cual mucho ha podido contribuir á ocultarlos y mantenerlos ignorados, pero hoy que descorrido el velo que los encubria, España entera estudia esta cuestion importantísima, tiempo es ya de resolverla definitivamente, para reparacion de tantas víctimas inocentes y para hacer vibrar por fin sobre Mallorca la hora de la justicia, si es que aún la hay sobre la tierra.

Una víctima de la preocupacion que nos ocupa, ha sido quien se ha encargado de romper el prolongado silencio que sobre la misma venian guardando sus hermanos.

El distinguido sacerdote y apreciable escritor mallorquin D. José Taronjí, fué privado hace algun tiempo (1) de ejercer una elevada funcion de su sagrado ministerio, la predicacion, por el solo motivo de pertenecer á la clase consabida; y atacados simultáneamente con esta afrenta su corazon de victima y su imaginacion de poeta, publicó en el *Almanaque Balear* para este año un artículo titulado *Libros malos y cosas peores*, denunciando hechos escandalosos y pintando con negras pero acertadas tintas el estado social de su dorada isla.

El artículo produjo un efecto indescripible; el cristiano pueblo Balear vitoreó con ardoroso entusiasmo á quien tan á su corazon hablaba, y, oyendo la voz de la verdad, hubo de comprender cuán inicuas eran las antiguas prevenciones guardadas contra determinados compatriotas suyos.

Atacada tan certeramente la preocupacion, era claro prever como nadie se atreveria á salir en abierta defensa de ella; y así fué en efecto. Un entendido y sagaz escritor fué tan solo quien ofreciendo algunos reparos á las ideas emitidas por el articulista, salió á combatirle, entendemos que para desorientarle por medio de hábiles argucias y donosas anfibologías. De poco empero le sirvieron tan ingeniosas sutilezas para ocultar del todo la acritud y embozado desden con que al ocuparse del Sr. Taronjí le trataba, y por cierto

con no mucha propiedad, ni para dejar de vérselo algo inficionado de la misma preocupacion aún allí donde más aparentemente la condenaba. No de otra suerte comprenderiamos el remedio que indica en su folleto para extirparla, de que el Sr. Taronjí con los suyos se muestren más humildes y sumisos, y que esperen mejores tiempos, y que se resignen á su suerte interesando á su favor la compasion de los demás, con otros consuelos por el estilo.

Replicóle el Sr. Taronjí, como era natural, sincerándose de todos los cargos que tan injustificadamente le habian sido dirigidos; y con tal acopio de razones abrumó á su contrincante, que éste, dando la mejor muestra de su innegable talento, quiso encontrar un subterfugio para evadirse del peligroso terreno en que se habia entrometido.

Pero comprendiendo el Sr. Taronjí que no así él debía cejar en su empeño, reunió los artículos de la polémica, y adicionándoles un detallado exámen de la cuestion publicó su preciosa obra *Estado religioso y social de Mallorca*, recibida con universal satisfaccion; y sin que ya desde entónces salieran más enemigos apreciables y dignos á combatirle.

No tratamos de hacer un análisis de ella, ya porque su publicacion no es muy reciente ya tambien porque la prensa española de todos los matices ha formado su opinion conteste sobre la misma.

Gracias á ella Mallorca despertando del letargo fatal que la oprimia, ofrece segura la dulce satisfaccion de los nobles deseos que con el Sr. Taronjí, sienten cuantos se interesan por la suerte y la gloria de su país.

La mente del Sr. Taronjí, se conturba de vez en cuando, asaltada por el negro recelo de que su obra sea infructuosa, de que su voz no sea escuchada. No lo creemos: deberiamos si no, formarnos una pobre y tristísima idea de la ilustracion de Mallorca, idea que está evidentemente en abierta pugna con la creciente prosperidad de su estado y con el progresivo desarrollo que revela en las ciencias y en las artes.

■ ■ ■

Por amarga que sea una verdad nosotros entendemos que jamás debe ocultar-

(1) Diez y seis meses.

se. En este sentido vamos completamente de acuerdo con el Rdo. Taronjí: *nusquam prodenda veritas est.*

Triste es confesarlo, pero en la cuestion de que seguimos ocupándonos, por incomprendible que parezca siempre ha sido la clase eclesiástica quien ha procurado alimentar el fuego que por la necesaria sucesion de las ideas y de los tiempos iba extinguiéndose. El Sr. Taronjí, con un valor admirable, sin ambages ni mezquinos miramientos, denuncia una porcion de abusos cometidos por el clero mallorquin sobre individuos de la *case*, abusos que repugnan por la crueldad de que van revestidos, hechos de que haremos caso omiso ya que su detallada enumeracion no cabria dentro de los estrechos límites que hemos pensado imponer á nuestro mal pergeñado escrito. Jamás serán bastantemente condenados todos esos menguados abusos, que nadie ha pretendido desmentir porque son claros, patentes, incontrovertibles, y mientras exista un corazon independiente y generoso latirá de indignacion ante tamañas iniquidades: pero de esto á descargar el furor que exalta la contemplacion de una cosa inicua sobre toda una institucion augusta y elevada, como han pretendido que debia hacerse algunos que agitan esta cuestion para activar sus planes no desinteresados, hay una distancia inmensa.

Poco entendidos se hacen en eso de preocupaciones los que así obran, y poco amantes de extinguirlas se manifiestan los *clerófobos*, que procuran aliviar una clase agriando otra no ménos digna y apreciable, y que con sus virtudes tantos títulos ha sabido granjearse de veneracion y de respeto.

Los abusos verificados en todo tiempo sobre la raza oprimida de Mallorca, no tienen disculpa; son ciertamente inexcusables y dignos de la censura más acre; pero el motivo de su duracion, la causa de su mantenimiento tienen hasta cierto punto alguna explicacion. El aislamiento de Mallorca, el carácter especial de sus moradores no ménos tenaces en conservar los errores que las virtudes de sus antepasados, y, por otra parte, el papel poco arrogante que á todo esto han venido desempeñando hasta hace poco las mismas víctimas de la preocupacion, son cosas todas dignas

de tenerse en cuenta por los que quieran examinar la cuestion con madurez y recto criterio.

Sabido es como la mayor parte de las familias de Palma pertenecientes á la clase, han permanecido encerradas largo tiempo en un barrio especial, lo que les creó el sobrenombre de *gente de la calle* (*gent de 's carré*), y lo cual les aislaba más y más del contacto con los individuos de la otra clase. Alléguese á esto el vano orgullo de que por lo comun hacian gala al tener la *fortuna* de departir con alguién de la raza *limpia*, humillándose más de lo conveniente en este punto; y, sobre todo, el silencio con que cubrieron siempre su estado miserable; y todo esto en conjunto ¿no puede llegar á hacer comprensible el fundamento del recelo y la prevencion tradicionales con que fueron tratados? Raza habituada á desempeñar el papel de víctima parece como que hubiese llegado á convencerse de que con el sufrimiento cumplia su condicion, y de que sólo en el abandono podia extinguir su vida desdichada; y hé ahí como se acostumbrara á *«lamer el látigo de sus verdugos»*, no creyéndose con derecho para quejarse de las vejaciones recibidas, siquier no fuese más que en nombre de los universales principios de la justicia y equidad natural. Ahí está el hecho que nos refirieron recientemente, de cinco sacerdotes *d' es carré*, que, no bien salidos los folletos del Sr. Taronjí, se apresuraron á acudir al Palacio Episcopal (1) para protestar de como nada tenían de comun con lo manifestado por aquel en sus escritos. ¡Quiérese ya más clara pero más triste demostracion de lo que sustentamos? ¡La víctima inocente rehuyendo su defensa, abandonando á su defensor, como convencida de que cuantas injurias y denuestos ella reciba le cuadrarán perfectamente! No se nos quiera empero hacer pasar como una muestra de santa resignacion, esta prueba palmaria de extremada pequeñez de espíritu.

Esto además viene á evidenciar tambien, que el valor y la abnegacion desplegados por el Sr. Taronjí, son indispensables en el que como él se ha propuesto dirigir todos

(1) El 19 de Marzo. Por sugestiones y compromisos, que no queremos revelar. *Intelligenti pauca.*

sus esfuerzos á extirpar esa lepra contagiosa que aún emponzoña el aire de Mallorca, y quizás el único borron que empaña la historia de sus costumbres.

Era ya, desde hace mucho tiempo, necesario que los escritores mallorquines salieran á condenar públicamente y sin descanso, hasta lograr su muerte, la negra opresion sufrida por una grande porcion de hermanos suyos; y comprendiéndolo bien el Sr. Taronjí se impuso la noble mision de hacerlo, sacrificándolo todo en aras de su deber. Su voz ha resonado por todas partes, conmoviendo y despertando los dulces sentimientos dormidos en el corazon del pueblo Balear; y un sinnúmero de distinguidos publicistas le han secundado, trabajando en lo dable de sus fuerzas para el desarraigo de tan nécia preocupacion: de ello pueden prometerse la justa recompensa y el fruto apetecido, sobre todo si, como es de esperar, los más nombrados y eminentes mallorquines bien iniciados en la cuestion, coadyuvan á este fin con sus esfuerzos poderosos. Unimos por lo tanto nuestro humilde y sincero aplauso al que ha salido de toda España, felicitando calorosamente al Sr. Taronjí por sus escritos. Ellos han herido de muerte la preocupacion mallorquina, al atacarla denodadamente; y, grito del sacerdote cristiano celoso de la Caridad divina, eco punzante de un corazon justamente indignado, sin escrúpulos ni livianos temores, ha amenazado con el terrible anatema á los fautores de ignominiosos abusos; alguna que otra vez, si se quiere, con frases de más ó menos buen tono, de mayor ó menor conveniencia en la forma, que esto no viene al caso, por más que no haya faltado quien ha tenido la peregrina ocurrencia de aducir semejantes naderias, como una excusa para eludirse de robustecer con sus aplausos la obra emprendida por el Sr. Taronjí.

A nuestro pobre pero leal entender, lo que constituye todos los anhelos del señor Taronjí, no debe tardar en realizarse, vista la acogida con que Mallorca los ha saludado. Ciertamente, que en esa cuestion, como en todas las que se agitan para derrocar algun mal hábito latente todavía, entre cuantos lo defienden ó combaten está siempre de por medio el partido contemporizador, la secta de los equilibristas, los políticos de balancin, que no aprueban los

abusos pero que su aquiescencia al remedio es tácita, á fin de no romper con tales ó cuales relaciones; cierto que esos son los que más impiden toda reforma por saludable que sea; pero al fin ellos se inclinarán por la marcha general en este asunto y serán quienes mañana, destruida la preocupacion, achacarán los primeros de rancio y condenable aquello que ahora implícitamente mantienen y respetan.

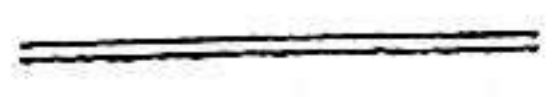
Demostrado por el Sr. Taronjí como el pueblo ha abandonado ya por completo las antiguas prevenciones, y que ellas se han guarecido como en sus últimas trincheras entre las clases más distinguidas y en particular entre el clero, por exagerado amor á la tradicion ó por lo que fuere, si en el silencio y la oscuridad todo ha sido hasta ahora posible, hoy, hecha luz sobre la cosa, removida la cuestion en sus cimientos, no podemos menos de presentir el pronto fin de tan menguada historia.

La cuestion es social y eclesiástica. Suscítela pues con afán los escritores mallorquines, imitando el noble ejemplo del Sr. Taronjí y desviándola de la política, seguros de que, como han hecho hasta aquí, todos los partidos se pondrán indistintamente á su lado.

Y sobre todo, ya que católicos se dicen aquellos en quienes aún subsiste el hábito de la preocupacion, salgan los escritores católicos á confundirla, impugnándola de frente con los saludables principios del Evangelio. Pónganse al lado de Sr. Taronjí en esta gloriosa empresa; y pues que sus razones deben enderezarse afortunadamente á inteligencias ilustradas, tengan por seguro lograr su fin: que de otra manera, si ni aún así se alcanza la extincion de *clases* y de *castas*, cuanto persistieran en el odioso sistema de distinciones y opresiones deberían ser indefectiblemente declarados enemigos de la razon humana, y condenados como á reo de iniquidad ante Dios y ante los hombres.

Barcelona.

JOSÉ FRANQUESA Y GOMIS.



NOTA. Los principales periódicos españoles han dedicado concienzudos artículos al examen de la obra del Sr. Taronji, para condenar unánimemente las preocupaciones mallorquinas. Revistas de la importancia de *La Defensa de la Sociedad*, de la *Revista popular*; y diarios como *La Mañana*, *El Globo*, el *Diario de Barcelona*, *La Union católica*, *El Imparcial*, *La Esfera*, *Las Provincias*, etc., etc., se han ocupado de la cuestión, todos en sentido favorable al Sr. Taronji. Tenemos entendido que pronto verá la luz pública un folleto comprensivo de los artículos de esos periódicos. ¿Una sola revista ha defraudado nuestras esperanzas, no ocupándose de este asunto. Ahí vamos al *Museo Balear*. Todo el mundo sabe que el Sr. Taronji pertenecía á la Redaccion del *Museo*, de la cual era secretario. Era de esperar, pues, que esta Redaccion se pondría resueltamente á su lado, al lado de un compañero; y que el *Museo* sería el defensor acerrimo de la igualdad de los mallorquines. No cabe cuestión más grave para Mallorca, ni más digna de ser tratada extensa y valientemente por un periódico mallorquín de la índole y tendencias del *Museo*. Sin embargo, este periódico no lo ha hecho. Se ha estado guardando un estudiado silencio todo el año, oyendo los repetidos clamores de la prensa como quien oye llover. No ha tenido ni una palabra de consuelo para los oprimidos. El señor Taronji se ha salido de esa Redaccion, convencido de que un periódico que obra como el *Museo*, está muerto en la conciencia de sus propios redactores; no tiene bandera, no tiene leal; está muerto, porque no siente aquella calidad que es madre y raíz del leal compañerismo.

La *Renaixensa* de Barcelona se apercibió la primera del silencio del *Museo Balear*; y le preguntó por qué no se ocupaba de la cuestión social, pues con su callar no parecía una publicación mallorquina. El *Museo* se dignó contestar que esta cuestión se había tratado sin serenidad, y había sido arrastrada á los terrenos político y religioso. Donosa respuesta, que descubrió luego el lado flaco del *Museo*. Porque decir que una cuestión que han debatido tantos escritores dentro y fuera de la Provincia, se ha tratado sin serenidad, es decir una gracia que no le está muy bien á la grave y serena revista. Pero, señores, si vosotros la han tratado sin serenidad, ¿por qué Vds. no la han tratado serenamente? ¿No lo merecía acaso la cuestión? Ah sí, lo merecía! ¿Pues por qué con su silencio se hacen Vds. cómplices de los preocupados, de los fanáticos, de los que deshonoran su bello país? Es falso que la cuestión haya sido arrastrada á los terrenos político y religioso; y prueba está en que los periódicos de todos los partidos, los católicos y los racionalistas, han escrito entusiastas artículos en defensa del Sr. Taronji; y sin salir de Barcelona mismo ahí están la *Revista popular*, católica, y la *Gaceta de Barcelona*, racionalista, cuyos artículos están contentes en anatematizar la preocupación. Y sobre todo, aunque la cuestión hubiese sido llevada á terrenos impropios del *Museo*, ¿no podía esta revista publicar siquiera un simple artículo bibliográfico? ¿Tanto le costaba á la Redaccion del *Museo* mostrarse solícita y cuidadosa, en lugar de indiferente y egoísta, siquie-

ra para que el Sr. Taronji, un compañero suyo, no sufriese menoscabo en su honra y buen nombre? ¿Siquiera para que sus calumniadores respetasen un poco más su carácter y su historia?

Cuando la *Renaixensa* leyó las escusas del *Museo*, comprendió los sentimientos de éste, y ya no le preguntó más; sino que publicó una carta de felicitación al Sr. Taronji, firmada por 42 escritores catalanes, y, dirigiéndose á la redaccion del *Museo*, le dijo en tono de amarga y fina reconvención que será un eterno remordimiento para la revista palmesana:

«A nuestro estimado colega *Museo Balear*, que parece desdeñarse de emitir juicio acerca de la obra *Estado religioso y social de Mallorca*, pretestando que la cuestión ha sido llevada á los terrenos político y religioso, le recomendamos la lectura y le rogamos la inserción en sus páginas de la carta que en otro lugar de este número dirigen al Rdo. Taronji, gran número de escritores catalanes, pertenecientes á todos los campos de las ideas, pero unidos fuertemente por las leyes del amor en presencia de la llaga moral que afea á Mallorca.»

DOS DOCUMENTOS.

(De *El Anunciador Balear* de 26 Noviembre.)

De la Revista catalana *La Renaixensa*, de Barcelona, traducimos los dos siguientes documentos. Por ellos verán nuestros lectores la felicitación que cuarenta y dos escritores catalanes, han dirigido á don José Taronji desde aquel importante periódico. Nos alegramos de que la opinión ilustrada del Continente, salga de una manera tan brillante como decisiva en defensa de la justa causa que este señor defiende en Mallorca. En vista de ella nos permitiremos llamar la atención de nuestro bondadoso prelado, el Ilmo. Sr. Don Mateo Jaume, sobre tan elocuentes datos:

I.

REVERENDO SR. D. JOSÉ TARONJÍ.
Palma de Maiorca.

Barcelona 8 de Octubre de 1877.

AMIGO Y COMPAÑERO:

¡Triste condicion la de las ideas cuando sólo son justas! Intereses y pasiones, preocupaciones y fanatismos, la cobardía y la vileza, oponen á su marcha triunfadora vallas y escollos insuperables ó que ellas, al ménos por su exclusiva virtud, no pueden superar. Para que la humanidad las

acoja, necesitan que el talento y el valor, con heroica perseverancia, las hagan vibrar una y cien veces: sólo así aquella armonía que reside en estas ideas se despierta, y se hace sensible exteriormente, y logra atraer las almas á su imperio. Necesitan quien consagre á su propagación la tenacidad del atleta moral, á su defensa la coraza de hierro de una indomable energía; quien sepa ser víctima, si cabe, y en aras de su victoria hacer abnegación del interés y conveniencia, y algunas veces del más legítimo amor propio. La historia de estas ideas, es la historia de sus misioneros y de sus mártires.

Doscientos años hace que UNA IDEA JUSTA quiere abordar en las playas de vuestra hermosa isla, hospitalarias para todo el mundo, ménos para ella. La maldad de algunos hijos espúreos de nuestra madre patria le niega el acceso, le niega la feliz acogida: y cuando entraría sana y salva con solo que una mano amiga la ayudase á vencer la última oleada que rebramando la arrastra mar adentro; en lugar de esta mano amiga no faltan manos, y brazos, que con empuje de canibal vuelven á lanzarla al furor de las olas, las cuales, más humanas, no la sepultan en sus abismos, sino que la guardan para la victoria.

Tú, ilustre amigo, tú le has dado la mano á esa infortunada naufraga: tú la has acogido, tú la ostentas por entre las muchedumbres, que un tiempo huían de ella porque daban fe á las viles sugestiones de los que querían hacer creer que estaba apestada: y estas muchedumbres, una vez caídas las vendas que les cubren los ojos, la han de tributar el homenaje de soberana.

Tu libro *Estado religioso y social de Mallorca* es un acto de energía, que admirarán todos los que conozcan la cuestión que en él tratas, las dificultades que has tenido y tienes que vencer, y la eximia nobleza del objeto que te propones. Si aún hay caridad en tu tierra, si aún alientan en ella sentimientos cristianos, si el amor al prójimo es algo más que vana declaración farisáica, la aparición de tu libro señalará en el reloj de la historia de tu isla, una hora hermosa, la hora de la fraternidad, la hora de la última agonía de esa malhadada división, que os condena á ti y á los tuyos á un ilotismo inicuo,

como si estuvieseis marcados con el sello de una ignominia inexpiable.

Por ese acto te felicitamos. Si en medio de tus amarguras, la expresión sincera de nuestra admiración te ha de servir de lenitivo, y á la vez de estímulo en la arriesgada empresa á que te has dedicado, recíbela: y en las horas de abatimiento, en aquellos momentos en que el hombre consagrado á una causa justa pero difícil, se siente cansado y desfallecido por los obstáculos; acuérdate de que en Cataluña hay quien tiene los ojos fijos en ti, y quien sigue con el corazón tus pasos, sufriendo con tus sufrimientos y gozando con tus venturas. Acuérdate de que nosotros, jóvenes todos, que sentimos estremecernos las fibras á toda palabra santa y noble, estamos á tu lado!

Fernando Sellarés, Pro.—Juan Monserrat y Archs.—Francisco Ubach y Viñeta.—Jacinto Laporta.—Claudio Mimó.—Francisco Matheu y Fornells.—Juan Sardá.—Joaquín María Bartrina.—J. Ubach y Viñeta.—José Franquesa y Gómis.—Jacinto Verdager, Pro.—R. E. Bassegoa y Amigó.—Jerónimo Giral.—Emilio Coca y Collado.—José Blanch.—Antonio Aulestia y Pijoan.—Francisco Manuel Pau.—P. Santaló.—Francisco Casanovas.—Juan Pons Massaveu.—A. Gallart.—Joaquín Riera y Bertran.—Eduardo Aulés.—Juan Font y Guitart.—P. Aldavert.—Luis Domenech.—Federico Benessat.—Ángel Guimerá.—Antonio Careta y Vidal.—Emilio Vilanova.—José Reventó y Amiguet.—Heriberto Mariezcurrena.—Joaquín Botet y Sisó.—Juan Serra y Pausas.—J. Tomás y Bigas.—Miguel Joarizti y Lasarte.—Estéban Vergés y Galofre.—Camilo Paler.—José Roca y Roca.—Carlos Pirozzini y Martí.—Isidro Reventós.—José Fiter é Inglés.

II.

A los Sres. D. Fernando Sellarés, Pro., Don Juan Monserrat y Archs, D. Francisco Ubach y Viñeta, etc.

MIS BUENOS AMIGOS:

He recibido vuestra muy querida carta, que ha sido dulcísimo bálsamo para el apesadumbrado corazón del amigo que os saluda.

Gracias, gracias os doy por vuestra feli-

citacion. Yo no merezco, yo no he merecido nunca un favor tan singular, una prueba tan manifiesta de profunda simpatía, una tan brillante muestra de adhesión firme y solemne.

Mis pobres esfuerzos en beneficio de la fraternidad humana, ¿qué podían esperar mejor y más caritativo que vuestro saludo? ¿Qué fruto más sabroso podían producir? ¿Qué recompensa, comparable á la que me dan vuestros corazones, á esa que me atrevo á llamar hermosísima corona que con vuestros ilustres nombres me habéis tejido?

Entre vosotros veo al inspirado creador de *La Atlántida*, al poeta sabio y santo, honra del clero de Vich, al gran Verdguer, á quien Mistral, el primer genio de Provenza, ha comparado recientemente con Milton y Lamartine. Veo al buen Monserrat y Archs, escogido prosista; á Ubach y Viñeta, autor del *Romancer*, incansable cultivador de la literatura y esperanza del teatro catalán; á Matheu y Fornells, poeta primoroso, que por su exquisito gusto parece un trovador de la edad media; á Isidro Reventós, el de la entonación pindárica; á Mariezcurrena, el artista de la fotografía: amigos todos y compañeros del malogrado Felipe Pircz zini, que tan buenos recuerdos nos dejó al visitar la tierra de Mallorca. Veo á Angel Guimerá, nuevo *Maestro en Gay Saber*, quien desde las columnas de *La Renárensa* impulsa incesantemente nuestro joven movimiento intelectual; á Joaquin Riera, el buen novelista y aplaudido autor dramático; á Franquesa, el apreciado director de *La familia cristiana*, que se publicaba bajo los auspicios del Ilustrísimo Obispo Señor Lluç y Garriga; á Careta, el honrado menestral y poeta distinguido.... y á tantos y tantos otros cuyos méritos es imposible enumerar, como imposible también valorar su reconocida misión literaria.

¿Cómo, pues, no he de estar satisfecho, más diré, orgulloso de vuestra acta de adhesión á mis ideas, á la idea de la unidad de los mallorquines puesta *inmediatamente* en obra?

¡Oh juventud catalana! ¡A qué altura tan maravillosa te has colocado con esa adhesión! ¡Tú siempre á la vanguardia de todo progreso legítimo, de toda marcha arreglada, de todo noble movimiento, de

toda aspiración de fraternidad!

Véote cual te coronas de inmarcesible gloria; porque tú no tienes sentimientos bajos y mezquinos como los de muchos de por acá: no, Juventud catalana, tú no eres amiga del egoísmo y de la helada *cortesania*; tú no te contentas con *no hacer mal*, sino que, ardiente y valerosa, como los apóstoles de las buenas ideas, *haces el bien*, predicando *con palabras y obras*; á diferencia de ciertos infelices que vemos en Mallorca, que nada saben hacer por el triunfo de la Justicia, que ni siquiera tienen una palabra de consuelo para las víctimas de las iniquidades humanas.

Ciertamente que no es la vez primera que nos dais ejemplo de amor: ciertamente que no es la vez primera que mostráis á los mallorquines la inmortal bandera del honor y de la gloria.

Cuando el alto D. Jaime de Aragón venía á libertar nuestra *bella sultana*, y á ungir la con el óleo santo, fueron catalanes sus más escogidos mesnaderos; fueron catalanas las invencibles huestes que proclamaban Religión y Libertad.

Cuando, hace veinte años, la inspiración de la poesía descendió otra vez sobre la antigua corona de los Jaimes, fueron catalanes los que nos despertaron para la nueva vida literaria; fueron vuestros patricios los que nos enviaron con los efluvios de la ciencia y en alas de la electricidad las sacrosantas palabras de *Patria, Fides, Amor*.

En medio de la tristeza que me devora; en medio de este campo de batalla en que hay que ver las decepciones de los unos, la indiferencia de los otros, el egoísmo de muchos y la tenacidad de los soberbios, pláceme en extremo oír vuestra voz, y estrechar mi corazón con los lazos de vuestra amistad. Si algún día me encuentro entre vosotros, respirando los aires de vuestra amada Cataluña, hablaremos más de todo lo sucedido; sí; hablaremos largamente de la enfermedad moral que corroe las entrañas de mi desdichada Mallorca.

Por hoy permitidme que os salude, y que desde esta parte del brazo de mar que nos separa, os envíe por vuestra adhesión mi eterna gratitud, mi respetuosa enhorabuena.—Palma 17 Octubre 1877.

JOSÉ TARONJÍ, PRO.

los locales, 3.º Plano. 4.º Presupuestos de las obras, 5.º Copia del acta de la sesion en que el municipio y doce mayores contribuyentes hubieren acordado el auxilio personal ó los medios con que se proponen ayudar á las obras,

Sirva esto de contestacion á la consulta que se nos hace sobre el particular, y de estímulo á muchos Ayuntamientos.

Dice el periódico *La Provincia, de Badajoz*:

«En todas las esquinas y sitios públicos de esta capital, aparece fijado un bando mandado publicar por el señor presidente de este ilustre Ayuntamiento. La materia á que se refiere, es tan digna de consideracion, el espíritu que ha dictado esta disposicion es tan levantado y noble, que con el mayor gusto insertamos este importante documento cuyo contenido es como sigue:

Hago saber: Que persuadido de que la instrucion es la primera necesidad de un pueblo y el difundirla entre todos sus hijos el primer deber de las autoridades, á quienes la Ley encomienda el cuidado de atender á su bienestar moral, por ser la columna firmísima en que necesariamente ha de apoyarse el que aspire á obtener su perfeccion por el progreso, la moralidad y el trabajo, que, segun afirma un escritor contemporáneo, son como la trilogia misteriosa de las sociedades modernas; y teniendo en cuenta que, con arreglo al artículo 8.º de la vigente Ley de Instruccion pública de 9 de Setiembre de 1857, incumbe á la autoridad que desempeño hacer cumplir el precepto legal que dá carácter obligatorio á la instruccion primaria desde la edad de 6 hasta la de 9 años: firmemente resuelto á que por ningun motivo continúe siendo ilusorio tan sábio precepto y decidido, en su consecuencia, á imponer á sus contraventores la penalidad que determinan las Leyes, he tenido á bien disponer lo que sigue:

1.º En el improrogable término de 20 dias, que concluirán en 15 del inmediato Julio, justificarán en esta Alcaldía con la correspondiente manifestacion escrita de los respectivos profesores los padres, tutores ó encargados de los niños de ambos sexos, comprendidos en las edades expresadas, la circunstancia de proporcionarles la instruccion primaria elemental, que hace obligatoria el art. 7.º de la referida Ley de 9 de Setiembre de 1857.

2.º A partir desde el 15 de Julio próximo, los padres, tutores ó encargados, que dejen de cumplir la prevencion contenida en el párrafo anterior, incurrirán en la multa de cinco pesetas por cada mes que trascurra hasta que lo verifiquen.

3.º Desde la misma fecha se impondrán por mi autoridad á los padres, tutores ó encargados de los que concurran á las escuelas públicas por las faltas de asistencia que sin causa justificada cometan en cada mes y sin perjuicio de las que se les impondrán tambien por los que

se encuentren jugando en la vía pública, con arreglo al bando de buen gobierno vigente, las multas que expresa la escala proporcional que sigue:

Número de faltas.	Multas.
	Pts. Cs.
Hasta 3 dias.	0,50
Hasta 6 idem.	1, »
Hasta 9 idem.	1,50
Hasta 12 idem.	2, »
Hasta 15 idem.	2,50
Hasta 18 idem.	3, »
Hasta 21 idem.	3,50
Hasta 24 idem.	4, »
Hasta 27 idem.	4,50
Hasta 30 idem.	5, »

Badajoz 25 de Junio de 1879.—Valeriano Ordoñez. — Por mandado de S. S., Lic. José Ibarra y Orduña, Secretario.

Es curiosa la descripción del jardín geográfico recientemente abierto al público en París y que ha costado, 1.749,000 francos. En él se ha trazado un mapa de la tierra en escala de 1 á 500.000, y otro en que aparecen en mayores proporciones los principales países de Europa. Para hacer mas eficaz y palpable la nueva enseñanza, la arena representa la superficie terrestre, las rocas hábilmente dispuestas, las cordilleras y su altura relativa: el verde césped, las aguas; las estacas llevan los colores nacionales de cada pueblo; los alambres semejan las vías férreas y telégrafos, todo dispuesto de manera que los niños, y aun los adultos, puedan sacar algun conocimiento geográfico del examen del caprichoso jardín.

Desde una altura puede abarcarse el conjunto de estos mapas ó *georomas*, como se les ha apellidado.

Muchos periódicos se ocupan con elogio de un pueblo de Cataluña que ha dispuesto los festejos de su patron titular en la forma que verán nuestros lectores en el siguiente suelto que tomamos de un periódico de la Côte:

«El pueblo de Pont de Vilhumara (Barcelona) ha sustituido este año los festejos de dudosa cultura, pero autorizados sin embargo por la tradicion con que celebraba el dia de su patrono Santiago, por la experimentacion pública de los últimos y mas notables aparatos científi-

cos. Lámparas eléctricas inundaban de luz el espacioso entoldado donde se entregaban al baile obreros de fábricas y labradores, haciendo resaltar como la luz del sol los vistosos colores de los trages característicos de Cataluña; el fonógrafo de Edison era interrogado por la multitud, y al repetir la pregunta el maravilloso aparato, casi le acallaban los aplausos del público admirado. No era objeto de menos asombro el teléfono; y mientras las jóvenes daban rienda suelta á la risa al ver su rostro tomar extrañas proporciones ante una serie de espejos omorfos, el labrador miraba con espanto y zozobra, al través del microscopio, la filoxera, novecientas veces aumentada en su tamaño.

El caso es digno de imitacion, y el pueblo de Pont de Vilhumara merece el sincero aplauso de cuantos aman el progreso de nuestro atrasado país.»

Los Anales entiende que la enseñanza obligatoria, dadas nuestras condiciones, es además estéril tiranía, y que la enseñanza gratuita y la enseñanza láica han pasado á la esfera de vulgaridades.

Y le contesta *La Reforma*:

«Viva, pues, la libertad de no enseñar á los hijos, y viva la enseñanza sacerdotal, y fuera los maestros que no gastamos corona, por mas que la llevemos de espinas.»

«El Sr. Gobernador de Valladolid ha dispuesto no conceder á ningún Ayuntamiento autorizacion para dar corridas de novillos en sus respectivas localidades, mientras los Alcaldes no acrediten tener cubiertas todas las atenciones municipales, y en particular las de los Maestros de primera enseñanza.»

Conformes, señor Gobernador. ¡Ojalá tuviera V. S. muchos imitadores!

Procedimiento curioso.—Debido á experimentos hechos por un amigo nuestro y como curiosidad, dice *El Eco del Centro de Lectura*, podemos anunciar á nuestros lectores un procedimiento facilísimo de obtener melones sin pepitas.

Sabemos de una manera positiva que de las plantas brotan dos clases de flores para dar su fruto, unas conocidas vulgarmente con el nombre de hembras y otras con el nombre de machos. Pues bien, la presencia de estas últimas en el momento de abrir, es la suficiente para la flor hembra, recogiendo el pólen que la flor macho arroja, produciendo la semilla que dentro encierra el melon; ó sea la pepita.

Teniendo cuidado de arrancar todas las flores machos que brotan de una planta antes de que se abran, se producirá la fruta, mas no la se-

milla, y el hueco que habian de ocupar las tripas será mucho más reducido, obteniéndose melones de gran tamaño siendo todo molla.

Como es natural, debe este procedimiento no emplearse más que en un número muy reducido de plantas, cuando se quieran obtener melones especiales, con objeto de hacer un regalo, porque si este procedimiento se empleara en todas las plantas, no habria simiente para nuevas plantaciones.

Para saber distinguir la flor macho de la hembra, no hay más que tener presente que la flor hembra nace del melon, de modo que el melon se forma ántes que la flor.

Otro procedimiento. -- Otro procedimiento para obtener tres clases de uva en una sola parra:

Cójanse tres sarmientos, cada uno de su clase, dice el mismo citado colega, y se les hace un corte oblicuo de 4 á 5 centímetros de largo en uno de sus extremos, por el que haya de introducirse en la tierra teniendo presente que dos sarmientos deben llevar un corte solamente y el otro, ó sea el que ha de ir en medio, lleva dos cortes iguales y opuestos por el mismo extremo, con objeto de amarrarlos los tres y meterlos en la tierra hasta que cubra la mitad del largo.

Cuando se vea que uno de ellos ha brotado, se le deja crecer cortando los otros dos á flor de tierra, y de este modo tendremos una parra que dará tres clases de uvas.

Hay que tener cuidado al hacer los cortes oblicuos en los extremos ó puntas de los sarmientos, que no penetren el corazon, por que entonces la planta muere.

Estos dos procedimientos están probados y sus resultados hon sido satisfactorios.

ANUNCIOS.

APUNTES DE GRAMÁTICA CASTELLANA

POR

D. ANTONIO JUAN Y ALEMAÑY.

Véndese á UN REAL ejemplar en la librería de D. Francisco Puigredon, calle del Conquistador.—Palma.